



INSERTOS PARA BOLETINES

28 de marzo de 2021 – Domingo de Ramos (B) **Domingo de Pasión**

Que estos ramos sean para nosotros signos de su victoria, y concede que quienes los llevamos en su nombre le aclamemos siempre como nuestro Rey, y le sigamos por el camino que lleva a la vida eterna”.

Hoy es el primer día de la Semana Santa y el último domingo de Cuaresma, conocido como Domingo de Ramos o el Domingo de la Pasión. El día comienza marcando la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Muchas iglesias participan en la Liturgia de las Palmas, que se ofreció por primer vez en la Iglesia Episcopal en el 1960 en el Libro de los Oficios. En esta liturgia, el celebrante bendice las palmas u otros ramos, y, después de una lectura tomada de los evangelios, conduce a la congregación en procesión hacia la iglesia, a menudo cantando “Toda gloria, loor y honor” o “¡Camina! ¡Camina en Majestad!”

Esta liturgia evoca las primeras celebraciones del Domingo de Ramos. De acuerdo a Armentrout y Slocum en Un Diccionario Episcopal de la Iglesia (Church Publishing, 2000), en el año 381, los fieles procedían desde el Monte de los Olivos hacia Jerusalén, agitando palmas o ramos de olivo. A medida que caminaban, cantaban canciones de la Escritura, incluyendo la antífona exultante del salmo 118 cantada también en la entrada de Cristo en la ciudad: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017
© 2021 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.



INSERTOS PARA BOLETINES

28 de marzo de 2021 – Domingo de Ramos (B) **Domingo de Pasión**

Que estos ramos sean para nosotros signos de su victoria, y concede que quienes los llevamos en su nombre le aclamemos siempre como nuestro Rey, y le sigamos por el camino que lleva a la vida eterna”.

Hoy es el primer día de la Semana Santa y el último domingo de Cuaresma, conocido como Domingo de Ramos o el Domingo de la Pasión. El día comienza marcando la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Muchas iglesias participan en la Liturgia de las Palmas, que se ofreció por primer vez en la Iglesia Episcopal en el 1960 en el Libro de los Oficios. En esta liturgia, el celebrante bendice las palmas u otros ramos, y, después de una lectura tomada de los evangelios, conduce a la congregación en procesión hacia la iglesia, a menudo cantando “Toda gloria, loor y honor” o “¡Camina! ¡Camina en Majestad!”

Esta liturgia evoca las primeras celebraciones del Domingo de Ramos. De acuerdo a Armentrout y Slocum en Un Diccionario Episcopal de la Iglesia (Church Publishing, 2000), en el año 381, los fieles procedían desde el Monte de los Olivos hacia Jerusalén, agitando palmas o ramos de olivo. A medida que caminaban, cantaban canciones de la Escritura, incluyendo la antífona exultante del salmo 118 cantada también en la entrada de Cristo en la ciudad: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017
© 2021 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Cuando el servicio de Domingo de Ramos incluye la Eucaristía, a la Liturgia de las Palmas siguen el saludo y la colecta del día. Después, el tono del servicio cambia notablemente. En contraste con la canción anterior de la alegría, el Salmo 31, designado para hoy, dice: “Porque he oído el murmullo de la multitud: ‘por todas partes hay miedo’ consultan juntos en mi contra; conspiran para quitarme la vida”. La lectura del Evangelio es igualmente triste, recordando los acontecimientos de la Pasión de Jesús (es decir, los eventos y el sufrimiento antes y durante su muerte). Aun así, se nos recuerda a lo largo de los días difíciles que este no es el final de la historia.



Cuando el servicio de Domingo de Ramos incluye la Eucaristía, a la Liturgia de las Palmas siguen el saludo y la colecta del día. Después, el tono del servicio cambia notablemente. En contraste con la canción anterior de la alegría, el Salmo 31, designado para hoy, dice: “Porque he oído el murmullo de la multitud: ‘por todas partes hay miedo’ consultan juntos en mi contra; conspiran para quitarme la vida”. La lectura del Evangelio es igualmente triste, recordando los acontecimientos de la Pasión de Jesús (es decir, los eventos y el sufrimiento antes y durante su muerte). Aun así, se nos recuerda a lo largo de los días difíciles que este no es el final de la historia.



A pesar de la muerte del Salvador en la cruz, él promete resucitar de nuevo. El Varón de Dolores sigue siendo el que en cuyo nombre, “toda rodilla se doble en los cielos y en la tierra y debajo de la tierra, [y] toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil 2: 10-11).

A pesar de la muerte del Salvador en la cruz, él promete resucitar de nuevo. El Varón de Dolores sigue siendo el que en cuyo nombre, “toda rodilla se doble en los cielos y en la tierra y debajo de la tierra, [y] toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil 2: 10-11).

Colecta para el Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también de su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén (Libro de Oración Común, Pág. 191).

Colecta para el Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también de su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén (Libro de Oración Común, Pág. 191).